

Los proyectos intelectuales de la izquierda en América Latina: hacia un nuevo compromiso racionalista

Esteban Torres

With few exceptions, the political and theoretical practice of the Left continues to deteriorate in Latin America from the proliferation of a new-born irrationalism. The first challenge is to try to understand the course of this community based on its most determining element: theoretical practice. Here I will initially deal with contextualizing the problem using the notion of “Intellectual Project” and to account for the transformation experienced in recent decades in the relationship between theoretical and political practice. The second moment corresponds to the central core of the article: I build a typology of intellectual left figures that could deploy an Intellectual Project from the academic system at some point in the contemporary history of Latin America. I define two general intellectual figures: the participatory social-scientist and the social-scientific translator. The work concludes with a proposal of synthesis and with the signaling of the main obstacles that it is necessary to overcome in order to activate from the academic system a new process of theoretical-political innovation in the constellation of the Regional Left.

1. Introducción: Los proyectos intelectuales en la encrucijada regional

Con la precipitación del ciclo neoliberal a fines de los años 70, y con el avance del proceso de destrucción social de las dictaduras militares, se inicia en Argentina y en América Latina un proceso de creciente debilitamiento de los proyectos intelectuales en las ciencias sociales que se proyecta con fuerza hasta la actualidad. Por proyecto intelectual entiendo el *núcleo metodológico* que fundamenta un programa sociológico-general de propensión científica que fija una relación variable con el campo político. Las coordenadas que componen dicho núcleo constituyen el motor principal no sólo de la teoría social moderna de izquierdas si no de todo universo intelectual y político dispuesto a inmiscuirse metódicamente con el problema del devenir y el porvenir del mundo. Me inclino por destacar tres grandes ámbitos de actuación, íntimamente relacionados entre sí, que inciden principalmente en la configuración del mundo en el cual los proyectos intelectuales en las ciencias sociales entran en crisis y en ciclo de descenso en el continente. Me refiero a una serie de procesos políticos, teóricos e institucional-académicos, cada uno de los cuales

resultaron portadores de una fuerza de erosión indeterminable. En el presente trabajo simplemente los mencionaré¹.

Los *procesos políticos* que merecen consideración en este punto están directamente relacionados, por un lado, con los avatares de la izquierda y del progresismo político, y por el otro, con el devenir de los modos de vinculación entre práctica teórica y práctica política, cuyas formas materiales y cuyos contratos normativos se han ido modificando a lo largo de las últimas décadas. Respecto al primer punto, las diferentes fuerzas progresistas y de izquierdas que se despliegan en las ciencias sociales en la región, dependiendo del punto de inicio que se establezca y la extracción de tales fuerzas, tentativamente acumulan hasta la fecha tres derrotas: la interrupción de la experiencia revolucionaria de la década de 70, la democratización socialdemócrata fallida de los 80 (en Argentina con Alfonsín), y finalmente el declive –digamos parcial– del progresismo neo-desarrollista a partir de fines de 2015. Desde las ciencias sociales sólo hubo capacidad de reacción a la primera derrota, si bien se trató de un débil movimiento culturalista que analizaré tangencialmente más adelante. El segundo punto, que atañe a las modificaciones del vínculo entre práctica teórica y práctica política, resulta central y por lo tanto las comentaré con más detenimiento en el próximo apartado.

En cuanto al *proceso teórico*, entiendo que lo más acertado es subsumir la diversidad de registros, en gran medida complejos y contradictorios, en dos momentos generales consecutivos. El primero, que precisamente se instala desde fines de la década del 70 hasta 2007 tiene que ver con el declive general de la cuestión económica. El segundo momento que destaco es el de la relativa recomposición de lo económico, momento que se precipita a partir de la crisis económica mundial de 2008 y que se proyecta a partir de entonces de un modo incierto y con una fuerza difícil de dimensionar. El declive general de la cuestión económica en este período se asocia centralmente con la declarada “crisis del marxismo”, pero no puede reducirse a una explicación al interior de la tradición marxista. Tal declive en las ciencias sociales regionales se asoció también, directamente, a tres aspectos relacionados entre sí que se resienten conjuntamente: el declive de la construcción de teoría sociológica, la casi extinción de la agenda de investigación macro-social y el abandono de la reflexión en torno al problema de la temporalidad y en particular del tiempo futuro.

Es constatable que los movimientos teóricos y políticos mencionados se despliegan en América Latina con cierta independencia de las dinámicas propiamente institucionales del campo académico. Estas últimas parecen seguir

¹ Para un desarrollo ampliado de este punto, ver Torres 2017.

una dinámica tendencial, signadas por un nivel de contingencia ciertamente reducido, y en la cual se observa la movilización simultánea de dinámicas de supeditación y de autonomización. Entre los procesos generales involucrados en el *devenir institucional de las ciencias sociales* del continente merecen destacarse principalmente cinco. En primer lugar, registro la supeditación de las instituciones académicas nacionales a un proceso de globalización (a). Junto a ello, advierto la autonomización creciente de las ciencias sociales institucionalizadas respecto a cuatro aspectos: a las prácticas y los proyectos políticos no académicos (b), a las problemáticas sociales concretas (c), a los actores involucrados en éstas últimas (d), y finalmente respecto a los horizontes de elección general (e). Una expresión paradigmática de este último es el proceso de hiperespecialización, que antes que una demanda de los actores económicos empresariales es una demanda de la propia academia².

El gran desafío que hoy tenemos por delante pasa por la necesidad de volver a orientar la práctica teórica y la investigación científico-social a partir de un *proyecto intelectual* con capacidad de iniciativa en relación al devenir de los procesos mencionados. Tal como insinué, el proyecto intelectual no define ni demanda el advenimiento de una perspectiva teórica específica sino una serie de coordenadas metodológicas que puedan hacer posible la actualización reflexiva y autocrítica de un programa teórico moderno. Al concebir el proyecto intelectual como un programa doy por supuesto que no es el único. Ahora bien, lo que éste tendría de singular y que lo inscribe en la historia grande de América Latina es su preocupación clásica por el vínculo entre las ciencias sociales y el destino colectivo de las sociedades, en este caso de las sociedades latinoamericanas. En su núcleo identitario aparece con nitidez la interrogación por los avatares de la humanidad latinoamericana como comunidad de destino en un mundo crecientemente planetarizado, así como el interés práctico por el direccionamiento de los procesos que componen y trastocan dicha comunidad.

La dificultosa renovación de un proyecto intelectual pasa por la necesidad de recuperar, actualizar y recombinar una serie principios que anidan en las mejores empresas científico-sociales del siglo XIX y XX a nivel global y regional. Tal como lo vengo concibiendo, los principios que se interconectan

² Si se observa la hiperespecialización a partir de lógicas académicas en sentido restringido, se puede ver que avanza siguiendo un principio de diferenciación competitiva. Ahora bien, si la observamos desde las autonomías mencionadas respecto a lo político y a lo social-extendido, la hiperespecialización puede interpelarse a partir de una lógica conjuntista, diagnosticando de este modo el avance de un proceso de fragmentación. Tal lógica de fragmentación talla en primera instancia en la propia construcción del objeto de investigación, corriendo el riesgo de asumir una visión por completo reduccionista y falaz de lo social.

entre si y que componen el núcleo metodológico llamado a recuperarse por el momento son nueve. Me refiero a los principios i. Holístico; ii. Relacional; iii. Multidimensional; vi. Procesual; v. Situacional; iv. Identitario; iiv. Normativo; iiiiv. Realista; ix. Estratégico. La consideración de los principios mencionados se convierte en una condición *sine qua non* para poder reasumir una actitud racionalista, científica y moderna de nuevo cuño en las ciencias sociales. Es muy importante señalar que no hay una única figura intelectual de izquierdas que puede desarrollar exitosamente un proyecto intelectual, pero todas ellas establecen una conexión directa con la teoría social marxiana.

El concepto de proyecto intelectual no planea en abstracto sobre la realidad académica y general de América Latina sino que hunde sus raíces en los movimientos contemporáneos centrales de nuestra región. Producto del avance de los procesos mencionados y de otros factores a considerar, lo cierto es que todo intento serio y sustantivo de teorización social basado en dicho proyecto pertenece más al pasado que al presente, sin poder sujetar tal afirmación a un principio de necesidad. El deterioro contemporáneo es también la constatación de un fracaso en la comunicación intergeneracional, dado que los proyectos intelectuales son propiedad casi exclusiva de las viejas generaciones de científicos sociales, sin una transferencia a las nuevas. Se trata de un dato nada optimista que tiene su punto de bifurcación décadas atrás y que es necesario atender con cuidado para no caer en nuevas ilusiones destinadas a fracasar en el primer traspie. Este trabajo se ocupará de recuperar las figuras intelectuales de izquierda que pudieron desplegar un proyecto intelectual desde la universidad en algún momento de la historia contemporánea de América Latina. Resulta necesario evaluar las formas de resolución ideadas por tales figuras, analizar su viabilidad actual, para poder activar un proceso exitoso de innovación teórico-política en la constelación de una izquierda regional que necesita cada vez más de la academia.

2. La mediatización del vínculo entre práctica teórica y práctica política

Una de las transformaciones materiales más sustantivas que experimenta la izquierda en los últimos 40 años en América Latina es la retracción de la figura del intelectual orgánico hasta su práctica desaparición en la actualidad. Los pocos intelectuales que sobreviven en tal modalidad pueden considerarse excepciones que confirman la regla, siendo más excepcional aún aquellos que sobreviven exitosamente, como es el caso de Álvaro García Linera. La forma intelectual que emerge de los escombros de la modalidad de realización jacobina y leninista es un tipo intelectual que despliega su empresa teórico-po-

lítica al interior del sistema académico descrito en el punto anterior. De este modo se observa un tránsito desde una modalidad directa a una modalidad mediatizada de relación entre práctica teórica y práctica política. Salvo excepciones, a partir de la década del 80 es *desde* la universidad y *desde* los institutos de investigación que los investigadores y su producción se vinculan con los restantes ámbitos de prácticas sociales, incluido el político.

América Latina no permaneció al margen del proceso de academización de la práctica teórica de izquierda que señala Perry Anderson, que se despliega masivamente en Occidente a partir de la segunda mitad del siglo XX (Anderson 1976). Ahora bien, ¿hasta qué punto resulta atendible para nuestro continente y nuestro país la hipótesis principal del historiador inglés de que fueron las derrotas políticas las que empujaron a los intelectuales de izquierdas a recluirse masivamente en la universidad? Si bien suena razonable que la retracción extrema de los movimientos político-partidarios de izquierda en América Latina, conjuntamente con la ampliación de los espacios académico-institucionales experimentada a partir de los años 80, pudieron haber provocado un traslado significativo de intelectuales-políticos de izquierda del primero al segundo, tal supuesto está muy lejos de poder comprobarse. Si bien queda claro que el acontecimiento político de mayor incidencia negativa en este punto es la interrupción de la experiencia revolucionaria de la década del 70, con la consabida diáspora intelectual, no hay información disponible que permita corroborar un pase del Partido a la Universidad. Junto a ello, hay que considerar la fuerza de los movimientos institucional-académicos de autonomización señalados en los inicios del trabajo, siendo el fenómeno de la profesionalización de la actividad académica un elemento de relevancia en este punto.

Es posible constatar que la relación entre práctica socio-investigativa y práctica política es *mediatizada* o se mediatiza porque el intelectual o el científico no ejerce simultáneamente funciones o cargos políticos, quedando la práctica política en sentido estricto en manos de otros individuos y actores. En la modalidad mediatizada, el intelectual o científico puede investigar *acerca de* la política, investigar *para* la política y eventualmente *participar* o llevar adelante tareas políticas, pero siempre como intelectual o científico que puede o no estar afiliado a un partido político pero que en cualquier caso está radicado primeramente en la universidad y/o en el sistema científico-técnico. De este modo, debe quedar claro que en esta modalidad la política se hace presente como objeto de investigación y eventualmente como práctica pero en un espacio social general en el cual ambos campos de prácticas se encuentran diferenciados. Ahora bien, respecto al vínculo mediatizado es interesante observar que pese a que se desenvuelve materialmente en el espacio

académico-científico, en muchas ocasiones, producto de la falta de un análisis riguroso de las transformaciones contemporáneas de sus propias circunstancias, tiende aún a proyectar como tipo ideal una versión imprecisa de la figura del intelectual orgánico marxiano, así como a postular como horizonte de expectativas la proclamada unidad entre teoría y praxis política. No sería descabellado suponer que tal proyección imaginaria podría alimentarse de la impotencia política que objetivamente acarrea en la actualidad la práctica de investigación social en general en América Latina, desplazando levemente la visión de Bauman del intelectual intérprete y conformista³ hacia un territorio de mayor malestar.

A partir del próximo apartado propongo analizar en términos generales las modalidades de vinculación mediatizada efectivas, atendiendo a las referencias del campo intelectual regional. Tal como ya insinué, al decir que se trata de modalidades efectivas pretendo indicar que lograron desarrollar o bien inspirarse en un proyecto intelectual. Para otro trabajo quedará el análisis de aquellas modalidades de vinculación mediatizadas fallidas, desprovistas de un proyecto intelectual⁴. En América Latina destacan dos tipos intelectuales que llevan adelante un proyecto intelectual a partir de un vínculo mediatizado con la práctica política. Me refiero al *científico académico participativo* y al *científico social traductor*. Ambas figuras encarnan una pretensión de científicidad y se proyectan a partir de un dialogo activo con el marxismo. El primero lo hace asumiendo una empresa sociológica sistemática y el segundo a partir de desplegar un proceso de crítica teórica sistemática. Si el científico-académico participativo *se edifica* a partir de un proyecto intelectual, el segundo se ubica un paso anterior, en tanto no arriba o bien no pretende arribar a la construcción de una teoría social propia. El científico social traductor se ubicaría en un punto de transición entre una investigación social que *se inspira* en un proyecto intelectual y otra que se basa en tal proyecto. No es este el espacio para calibrar cuan sustantiva es la crítica teórica que despliegan ambas figuras, o más bien cuál es la estrategia general de apropiación teórica más adecuada.

El análisis acotado que propongo se estructura en dos momentos: en el primero ofrezco una caracterización general de los sub-tipos correspondientes a cada una de las figuras intelectuales mencionadas. Allí se expone la singularidad que adopta en cada caso la relación de mediatización entre práctica teóri-

³ Ver Bauman 1994.

⁴ Por su parte, los tipos fallidos de vinculación mediatizada que identifiqué son tres: el experto, el intelectual de la cultura y el intelectual libertario. Es necesario tener en cuenta que el intelectual experto y el intelectual de la cultura son los tipos de intelectuales largamente dominantes en la actualidad en el país y la región.

ca y práctica política. En un segundo y último momento intento dar cuenta a grandes rasgos de qué modo la teoría social correspondiente a cada uno de los subtipos analizados es portadora de los principios constitutivos del proyecto intelectual. Tal como insinúe, el trabajo no lleva consigo un afán historio-gráfico sino la pretensión de reconstruir la trayectoria de aquellas prácticas teóricas mediatizadas exitosas en la historia contemporánea de las ciencias sociales regionales. Entiendo que este es el primer paso para poder alimentar la imaginación sociológica respecto al campo de prácticas teóricas posibles de ser recuperados en la actualidad para la construcción de nuevos proyectos intelectuales en el marco de los procesos sociales en marcha mencionados al inicio.

3. *El científico académico participativo*

El científico social comprometido de la academia, en nuestro continente, es aquel que lleva adelante una investigación socio-científica general con ciertas sensibilidades marxianas, incluyendo la forma menos heterodoxa del *marxismo académico*. La idea de participación se instala en este tipo en detrimento del abstencionismo político. A diferencia de Anderson, aquí sugiero que el marxismo académico no necesariamente es un marxismo de menor calibre. Considero tal reconocimiento necesario a partir del registro de la gravitación de los movimientos políticos y de las dinámicas institucional-académicas ya comentadas en la Introducción. Ahora bien, vale aclarar que no todo marxismo académico representa un tipo efectivo de vinculación mediatizada. La teoría marxista y su forma de mediación respecto a la práctica política puede resultar completamente fallida. En tal sentido, lo que García Linera llama “marxismo de salón” es un tipo de marxismo académico cuya *mediación política es fallida* y que por una combinación de intereses personales y de deficiencias teóricas sustantivas termina recayendo en el abandono de su motor científico, de su motor transformativo, o de ambos. En América Latina, el utopismo del llamado marxismo de salón se ha expresado con particular fuerza en la última década y media a partir de las caracterizaciones teóricas y los posicionamientos político-mediáticos asumidos por sus exponentes de mayor renombre en relación con los gobiernos progresistas de la región. Emir Sader ha sido uno de los intelectuales que mayor energía ha invertido en combatir esta variante del utopismo (ver Sader 2009).

La figura más virtuosa en la historia de la región que se desprende de este tipo es el dependentista. A éste se le suma lo que llamo el intelectual moviementista, que es aquel que aún manteniendo desde la universidad un diálogo

estrecho con los movimientos sociales se hace cargo de la necesidad de autonomizar en cierta medida la práctica teórico-social en busca de un marco de intelección general.

3.1. *El científico-académico dependentista*

El científico-social dependentista, en su variante académica, despliega el mismo ciclo de vida que la corriente marxista en general: una fase ascendente desde principios de los 60 hasta fines de los 70 y de allí un descenso abrupto hasta casi su completa desaparición, con rebrotes muy menores. El golpe militar de 1964 en Brasil, y a partir de allí el proceso represivo que se activa en toda América Latina, crean condiciones favorables para el exilio político del científico académico dependentista y su concentración en Chile a partir de 1968, junto la restante intelectualidad de izquierda exiliada. Si el golpe militar en Brasil precipitó la crisis de las doctrinas desarrollistas, la caída de Salvador Allende en Chile dio inicios a la crisis y el descenso del dependentismo como una de las visiones sociológicas centrales de la izquierda latinoamericana, con el posterior traslado de sus intelectuales de referencia principalmente a México y a Francia.

Un exponente latinoamericano de esta figura intelectual es Mauro Ruy Marini. A diferencia de Raúl Prebisch, de Fernando Cardoso y de Celso Furtado, Ruy Marini se desempeñó centralmente en el ámbito universitario. Tal desempeño incluyó participaciones muy puntuales en tareas políticas y en Institutos de investigación politizados (como fue el caso del Centro de Estudios Sociológicos –CESO– de la Universidad de Chile en tiempos de Allende), así como una práctica activa del periodismo en distintos medios gráficos. Entre las actividades extra-investigativas que nuestro autor desarrolló destaca, por ejemplo, la creación y dirección de algunos proyectos editoriales con fines políticos muy concretos, como la revista *Chile Hoy* (1972-1973). Tal empresa se concibió para intentar abrir un espacio de diálogo que permitiese minimizar el enfrentamiento entre la Unidad Popular y el MIR, haciéndose cargo del recurrente problema de la unidad de la izquierda.

En cualquier caso, Ruy Marini caracterizará en varias ocasiones su trayectoria académico-investigativa como “accidentada”, en la cual tanto la actividad política como la atención a los parámetros de la investigación profesional se presentan como obstáculos para la vida intelectual y la investigación propiamente dicha. Al igual que en el modo de vinculación directa, para Marini la participación política se presenta como una forma de interrupción que no sólo anula o absorbe la práctica de investigación sino también, o principalmente, la “vida personal”. Ahora bien, en ambientes de creciente politi-

zación el dimensionamiento de tales obstáculos se desdibuja en gran medida, desde el momento que –como reconoce Marini– es difícil distinguir lo que fue actividad académica y lo que fue actividad política (Marini 1991). Lo que no hay que perder de vista aquí es que para el científico-social comprometido de la academia, la política, a la vez que fundamenta su práctica teórica, la interrumpe continua o esporádicamente, y cuando la deja de interrumpir es porque las exigencias de involucramiento que conlleva la política se descomprimen. En tal dirección, Marini llega a afirmar que “el avance del proceso chileno me convocaba de modo creciente a una participación más activa, obstaculizando mi concentración en las cuestiones teóricas generales que me preocupaban. A partir de fines de 1971, asumí responsabilidades políticas cada vez mayores, que terminaron absorbiéndome” (Marini 1991: 34). Aquí no hay que entender la interrupción como un elemento necesariamente negativo sino simplemente como una puesta entre paréntesis del devenir de la vida intelectual, sin que resulte del todo claro, en el caso de Marini, qué y cuánto verdaderamente aportó la práctica política a la práctica teórica. En los términos del sociólogo brasileño, el segundo gran obstáculo se presentó en los años 80 cuando tuvo que enfrentar la creciente incidencia de las lógicas de financiación de la investigación profesionalizada. El autor lo expresa bajo la inusual metáfora del mecanismo de drenaje: “La carga de trabajo que esas investigaciones conllevó –en referencia a estudios financiados-, y que se sumaba a mis actividades académicas normales, fue siendo, poco a poco, percibida como un mecanismo de drenaje de mi vida intelectual en favor de mi refuncionalización al sistema científico-cultural vigente en el país (*Brasil*). De hecho, ella implicaba que las inquietudes y objetivos de investigación, derivados de mi propia trayectoria de trabajo, así como la selección de temas de estudio a que ella tiende, fueran dislocados del centro de mi ocupación principal, pasando a recibir un tratamiento marginal, lento y penoso, y eso cuando recibían alguno” (Marini, 1991: 40). En los términos del autor, da la impresión que si la lógica de interrupción de la política frenaba temporalmente la investigación social académica, la lógica de financiación directamente suspendía la regeneración de su proyecto intelectual.

Del proyecto intelectual de Marini me interesa destacar principalmente tres aspectos relacionados con la priorización de la dependencia como objeto y problema de investigación: 1) el modo en que su holismo metodológico se asocia con un discurso interdisciplinario; 2) la forma en la cual su principio de politicidad conduce a la adopción de una lógica de articulación entre economía y política, y finalmente, en relación al principio multidimensional, 3) la atención que le brinda a la dimensión financiera global a la hora de caracterizar la dimensión económica como un todo. En cuanto al primer punto,

refiriéndose a la formación sociológica, Marini invita a recurrir a la filosofía y a la historia para asegurar una visión totalizadora que evite el camino de la especialización (Marini, 1994: 245). Si bien el principio de totalidad social es común a todo marxismo, la preocupación por el devenir de las lógicas disciplinarias es propia del científico académico comprometido. En relación al principio de politicidad, se observa en Marini que su “opción por las mayorías”, lejos de aproximarle en primera instancia a la intervención política directa, lo lleva a preguntarse por el modo en el cual se pueden combinar el desarrollo económico y la democracia política. En concreto, el sociólogo dirá con cierta impronta humanista que asumir el partido por las mayorías “implica comprometerse con un desarrollo económico orientado a satisfacer las necesidades materiales y espirituales de nuestros pueblos, y a la democracia, en tanto que régimen capaz de asegurarles la realización plena de su humanidad” (Marini 1994: 245). Finalmente, al conceptualizar el modo de producción capitalista, Marini deposita particular atención al *polo dominante* de tal dimensión en la actualidad, como es la circulación del capital. Con ello se ajusta a la regla de oro del principio relacional moderno. La priorización de tal punto de observación en la ecuación relacional no implica necesariamente que la tesis de la primacía de la circulación sobre la producción, tal como la propone el autor, resulte válida. Si bien no es éste el espacio para someter a juicio su posición específica, Marini asume que el proceso de producción del capital es *precedido* y *sucedido* por la circulación de capital. En los términos del autor, esta última se desarrolla a partir de la economía mundial e impulsa la división internacional del trabajo que estructura los sistemas productivos en los espacios nacionales. La realización del valor, a su vez, es regulada por la competencia originada en última instancia en el mercado mundial. Marini afirmará que el restablecimiento de la totalidad de los procesos de acumulación de capital permite ubicar las determinaciones históricas del proceso de producción de capital recuperando los nexos entre las dimensiones internas y externas. Tal ecuación, en palabras del autor, se vuelve crucial para la comprensión del capitalismo latinoamericano (Marini 1991: 245). De este modo, podemos observar que para Ruy Marini pensar lo propiamente latinoamericano exigirá partir de lo global. Se trata de un registro cuya importancia no ha hecho más que incrementarse desde entonces.

3.2. El científico-académico movimientista

Llamo científico-académico movimientista a un tipo específico de científico social participativo cuyo ámbito de desenvolvimiento central es la institución académica y de investigación, pero que mantiene una relación estrecha con

los movimientos sociales. Esta figura intelectual es por definición no jacobina y reconoce como espacio de incidencia política los procesos de acumulación de fuerzas “desde abajo”. Ahora bien, a diferencia del intelectual comunitarista, el científico-social movimientista así definido edifica su práctica de investigación atendiendo a un proyecto intelectual, y por tanto tomando en consideración los principios que lo constituyen.

El ciclo del científico-social movimientista se asemeja en gran medida al devenir socio-histórico del intelectual dependendista, y por lo tanto también sincroniza en cierta medida con los ciclos contemporáneos de crecimiento y de declive de la teoría marxista en la región. Las expresiones actuales de este perfil de científico social son ciertamente minoritarias. Para dar cuenta de esta figura presentaré el caso de Orlando Fals Borda, que a mi entender es la figura histórica central del continente en esta modalidad⁵. El sociólogo

⁵ Es muy probable que Maristella Svampa sea el ejemplo más virtuoso de cientista-social movimientista en América Latina en la actualidad. Siendo que su trayectoria se concentra en una carrera académica sin interrupciones, pone su sociología mayormente al servicio de los movimientos sociales y sindicales, interactuando con ellos. El modo concreto en que asume la opción movimientista, con rechazos sustantivos al neo-desarrollismo, invita a revisar qué tipo de procesamiento analítico efectúa la autora de los principios holístico y relacional del PI, pero en cualquier caso no se desentiende de ellos. El tipo intelectual ideal que propone Svampa, que da cuenta y orienta sus propias prácticas, se concreta en la noción anti-posmoderna de *intelectual-investigador anfibio*. Esta fórmula recoge dos puntos centrales de lo que yo denomino cientista académico participativo, y que se operacionaliza en términos concretos bajo la figura del científico académico movimientista. El primero es el reconocimiento de la función de investigación como un elemento que, a diferencia de otras prácticas intelectuales, demanda cierta cientificidad. El segundo es su condición participativa, movimientista, concretada en la idea de *lo anfibio*, que alude a un tipo de compromiso y de diálogo con los actores sociales que se produce materialmente fuera de la institución académica pero que no desconoce la necesidad de garantizar una autonomía relativa para la práctica científico-social. Svampa concibe al intelectual-investigador anfibio como síntesis y superación del *intelectual militante* y del *experto académico*. Del primero obtendría el compromiso político sin caer en la práctica política profesional o en la opción práctica por la política, y del segundo rescataría el rigor del conocimiento socio-científico sin caer en academicismos despolitizados. En cualquier caso, el concepto de intelectual investigador anfibio, tal como está formulado, parece concebirse para poner en cuestión casi exclusivamente el segundo de los aspectos mencionados, esto es, el problema del compromiso político del intelectual académico. El intelectual-investigador como anfibio se hace cargo en los términos de Svampa de la articulación entre investigación académica y compromiso militante, en la forma de una “multipertenencia”, que le permite «habitar y recorrer varios mundos, y con ello adquirir una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo» (Svampa 2008: 5). Ahora bien, a diferencia de Fals Borda, el tipo intelectual de la socióloga argentina señala la necesidad de multipertenencia pero no resuelve metodológicamente tal articulación en una trayectoria socio-investigativa. En tal sentido, pareciera que Svampa no se ocupa de las relaciones de identidad y diferencia entre lo intelectual como un todo y la fun-

colombiano merece ser considerado en esta tipología en la medida que prioricemos el registro de sus experiencias setentistas sobre sus posicionamientos y sus iniciativas más contemporáneas, a partir de los cuales pone en riesgo su proyecto intelectual.

Si bien la trayectoria de Fals Borda se compone de experiencias académicas y políticas múltiples repartidas discontinuamente a lo largo de su vida, en términos generales su espacio de referencia en primera instancia fue la academia como institución y la sociología como disciplina. El autor se proyectó inicialmente desde su carrera académica a la ocupación del cargo de Viceministro de Agricultura entre 1958 y 1960. Junto a ello promovió iniciativas políticas de izquierda como el “Frente Unido” entre 1964-1965 (con el sacerdote revolucionario Camilo Torres Restrepo), fue activo organizador de procesos como ‘Colombia Unida’ a fines de los años 80 y de “Alianza Democrática”, siendo miembro por tal fuerza de la Asamblea Constituyente en 1991. En los últimos años de vida fue dirigente del “Frente Social y Político” y artífice de la articulación de diversas fuerzas de la izquierda colombiana que confluyeron en noviembre de 2006 en la conformación del “Polo Democrático Alternativo” del cual fue presidente honorario hasta su muerte. En el plano académico institucional, Fals Borda creó y dirigió la Carrera de Sociología con sede en la Universidad Nacional de Bogotá, siendo director de la carrera, y luego ocupó el cargo de decano de la Facultad de Sociología. A su vez, fue fundador de la revista *Alternativa* en los años 70 y 80, publicación que refundó en la década del 90. En los últimos años de su vida impulsó la conformación del Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo y dirigió la revista *CEPA*, órgano de difusión de dicho centro, desde el cual promovía entre otras cuestiones la democratización de la economía.

Contra las interpretaciones comunitaristas, constructivistas, micro-sociales y/o inductivistas de la *fórmula de Investigación-Acción* ideada por Borda,

ción de investigación. El intelectual investigador como anfibio no se detiene en el señalamiento de lo que sería lo propiamente científico de la investigación. ¿Habría algo así como un método anfibio de investigación o bien lo anfibio compone y tensiona un método que trasciende tal denominación? Lo único que llega a decir Svampa hasta donde tengo registro –apelando al sentido común de la teoría sociológica– es que se trata de producir un conocimiento que vaya *más allá* de la visión y del discurso de los actores y, al mismo tiempo, capaz de interpelar críticamente a quienes dice acompañar –cursivas mías– (Svampa 2008: 15). Tampoco queda del todo claro que entiende Svampa por conocimiento *crítico*, si bien todo indica que lo reduce a una crítica de la dominación. En cualquier caso, la resolución de estas cuestiones resultan claves para poder responder a la pregunta que según Svampa es fundante de la sociología, interrogación que compartiría con Fals Borda: «¿Por qué esta sociedad y no más bien otra?» (Svampa 2008: 3). En cualquier caso, desde los parámetros sugeridos, el proyecto de Svampa garantiza un vínculo mediatizado efectivo entre práctica científico-social y práctica política.

es necesario señalar que tal síntesis metodológico-política no se refiere en su versión original a una investigación *basada* en la acción social o política sino a una investigación basada en una teoría sociológica general al servicio y en diálogo con la acción política y con pretensiones de cambio social a partir de la práctica política. Ahora bien, es interesante observar como tales coordenadas sociológico-generales se fueron desvaneciendo a medida que la fórmula en cuestión fue distanciándose del materialismo histórico. En semejanza con la ecuación de unidad entre teoría y praxis, el elemento teórico-investigativo de la Investigación-acción de Fals Borda remite en su versión original a una teoría *general*, que es a la vez *relacional*, *procesual* y *multidimensional*. Lo que diferencia principalmente la fórmula de Fals Borda de la fórmula marxista es que la primera se proyecta a partir de una relación mediatizada y no directa entre práctica de investigación y práctica política. Al igual que sucede con el tipo directo, en la concepción de Fals Borda es el componente *científico* de la investigación el que fija centralmente la diferenciación respecto a la acción política. De este modo, la dimensión científica de la investigación es la encargada de abrir en primera instancia el hiato entre la investigación y la acción, acentuando la irreductibilidad entre ambos elementos. Cuando Fals Borda señala que la sociología es “intrínsecamente una ciencia política, y la llamada ciencia política, bien hecha, es sociología *científica*”⁶ (Fals Borda 1978), está empleando dos nociones diferentes de “política” para enfatizar dos aspectos elementales: el primero, para señalar que no hay investigación sin referencia a la acción política como objeto, y el segundo para indicar que no hay ciencia política sin una teoría general no supeditada a dicha acción y por tanto elaborada desde cierto distanciamiento. Junto con la conciencia de los problemas que se observan, resulta prioritario para el sociólogo colombiano tener conocimiento de la teoría y de los conceptos aplicables a esos problemas (Fals Borda 1970: 13). En la opinión de nuestro autor, *si la sociología no llega a ser lo suficientemente científica, la acción política transformativa no podría ser lo suficientemente efectiva*. En todos los casos, la investigación participativa necesita partir de una posición de independencia y de allí nutrirse del encuentro con los actores sociales y políticos. El propio autor se encarga de explicitar dicha posición al narrar una experiencia puntual de investigación: “Desde su iniciación, el trabajo fue independiente de cualquier partido o grupo político, aunque durante el curso del mismo se realizaron diversas formas de contacto e intercambio con aquellos organismos políticos que compartían el interés por la metodología ensayada” (Fals Borda 1978: 255). De cualquier modo, en la medida que la investigación participa de un proceso político general, tal independencia siempre resulta di-

⁶ La cursiva es mía.

fácil de mantener. Para Fals Borda, el conocimiento se estanca en los casos en los cuales la investigación queda supeditada a la lógica política⁷. Este último registro resulta central para poder dimensionar la recomendación del sociólogo de vincular el pensamiento con la acción. El pedido de no supeditación de la lógica teórica a la política también ayuda a entender el movimiento transicional ideal que propone el sociólogo colombiano entre la observación-participación, la observación-intervención y la observación-inserción (Fals Borda 1970: 9). En los términos de Fals Borda, el involucramiento como agente dentro del proceso que se estudia siempre se debe efectuar desde un registro observacional parcialmente externo a partir del cual se puede garantizar la conquista de una visión interna *completa*. Para el autor tomar posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con los sujetos con quienes se identifica, demanda siempre el momento autonomizado de la práctica científica. De tal modo se podría arribar a lo que Dilthey denomina una “comprensión total”. En tal dirección Fals Borda propone distinguir entre la racionalidad investigativa y la racionalidad política y no mezclarlas indiferentemente (ver Fals Borda 1998: 329).

Páginas arriba afirmé que para el intelectual colombiano el elemento teórico-investigativo de la Investigación-acción remite a una teoría *general, relacional, procesual y multidimensional*. A partir de aquí intentaré dar cuenta cómo cada uno de estos elementos del proyecto intelectual se concreta en la perspectiva del autor. Estas precisiones no serían necesarias en el tipo marxista pero si merecen tomarse en serio para el caso de un autor reconocido por contar con una metodología de intervención social.

Respecto al *carácter general* de la teoría involucrada en la práctica de investigación, es observable la suscripción de Fals Borda a cierto principio holístico o de totalidad social. El autor se esmera en construir una perspectiva que le permita ofrecer una explicación global y compleja de la sociedad colombiana y de América Latina, sin menospreciar la incidencia de los factores externos al continente. Da cuenta de tal globalismo el reconocimiento de la necesidad de colocación de la acción colectiva en una perspectiva temporal y en un marco general (Fals Borda 1970: 9), así como su propósito explicitado de combinar

⁷ El sociólogo colombiano lo expresa en los siguientes términos: «La inserción del investigador en el proceso social implicó la subordinación de aquél a la práctica política condicionada por intereses inmediatos, y el conocimiento alcanzado fue más de perfeccionamiento y confirmación de éste que de innovación o descubrimiento. Aunque, como veremos más adelante, el sentido común o saber popular es valioso y necesario como fundamento de la acción social, no se vio cómo podía articularse éste al conocimiento científico verificable que se buscaba, para orientar las campañas de defensa de los propios intereses populares» (Borda 1978: 262).

lo diacrónico con lo sincrónico, siguiendo una pauta proyectiva, para ir estudiando la historia y deducir de ella algunas proposiciones generales que pudieran ser útiles para conformar una sociedad superior (Fals Borda 1967: 136). Su opción por una visión general se deja entrever igualmente cuando propone orientar la investigación-acción a la comprensión de la *situación histórica y social* de grupos obreros, campesinos e indígenas colombianos, sujetos al impacto de la expansión capitalista⁸ (Fals Borda 1970). Pasados los años, ya en la década del 90, Fals Borda seguirá reconociendo su ambición generalista pero apelando a las matizaciones contingenciales propias de un tiempo de rentabilidad para las “pequeñas historias” y de toma de distancia del materialismo histórico. En el marco de esta coyuntura tardía Fals Borda optará por afirmar la necesidad de ofrecer “interpretaciones teórico-prácticas *probablemente generalizables*”⁹ (Fals Borda 1998: 310). Respecto al segundo elemento, el *principio relacional*, se puede observar que éste opera, por ejemplo, a partir de la decisión del autor de habilitar una idea fuerte de objetividad en el tratamiento de la subjetividad y de los asuntos humanos en general, que nos hace recordar a los anuncios metodológicos de Max Weber. De este modo, Borda reconoce que “el problema de la relación entre el pensar y el ser —la sensación y lo físico— se resuelve por la observación de lo material que es externo a nosotros e independiente de nuestra conciencia; y lo material incluye no sólo lo constatable de la naturaleza sino también las condiciones fundamentales, primarias, de la existencia humana (Fals Borda 1978: 256). Ahora bien, es probable que el elemento metodológico distintivo de Borda, que anula completamente cualquier interpretación interaccionista o constructivista de su trabajo, sea la centralidad que le adjudica a la *dimensión procesual* o socio-histórica. Desde la investigación-acción no será posible *explicar* la sociedad colombiana en sus diferentes manifestaciones sin recurrir a la historia, incluso a un tipo de periodización que priorice la larga duración. En opinión del propio autor, la sucesión de estadios, aunque un tanto dogmática y lineal, “cumple con el requisito de tener un ojo fijo en la historia y otro en el futuro”¹⁰ (Fals Borda 1967: 3). De este modo Fals Borda se distanciaba de la generalización abstracta, del ensayismo, del micro-estudio, así como de la simple historia narrativa. La atención simultánea en las relaciones sociales y en los procesos históricos generales y regionales le permitieron al autor ingresar desde una posición privilegiada en los debates de la izquierda colombiana en torno al carácter reformista o revolucionario de los procesos políticos en curso en cada coyuntura. El *carácter*

⁸ Cursivas mías.

⁹ Cursivas mías.

¹⁰ Ídem.

multidimensional de su teoría queda en cierto modo supuesto en una visión socio-histórica de la magnitud comentada. En cualquier caso, Fals Borda apostó por una multicausalidad explicativa que reconocía la interacción de factores ideológicos, políticos y económicos, evitando de este modo quedar preso de un reduccionismo tanto economicista como politicista.

4. El científico-social traductor

Tal como mencioné arriba, la segunda figura correspondiente a la vinculación mediatizada efectiva la denominé *científico social traductor*. Esta modalidad intelectual, que se identifica con un tipo de traducción específica, se ubica en un segmento entre una investigación social que *se inspira* en un proyecto intelectual y otra que *se basa* en tal proyecto. El núcleo de la propuesta de traducción se asocia a una crítica teórica situacional que no arriba o no pretende arribar a la construcción de una teoría social propia¹¹. Toda traducción demanda la ejecución de dos operaciones inescindibles: la *apropiación* de una fuente teórica y su *contextualización* en el espacio-y-tiempo del investigador y su sociedad. Cuando señalo que la crítica teórica es *situacional* quiero enfatizar la puesta en práctica conjunta de ambos elementos. La traducción así entendida se dirime en la tensión entre dos excesos posibles: el del contextualismo -o el empirismo situacional- y el del teorismo ahistórico.

La práctica de traducción es particularmente difícil de calibrar si se pretende hallar en ella una relación activa con un tipo de investigación social comprometida con un proyecto intelectual y en particular con una labor científica en los términos que se vienen planteando. En principio diría que la traducción, y con ella el traductor, se dirime entre la figura del cientista-social comprometido y la del intelectual de la cultura, figura ésta última que analizamos en otro trabajo¹². Se pueden identificar dos tipos de traducción que expresan las dos posiciones potencialmente asumibles en relación con ambas figuras: la *traducción científico-social* y la *traducción culturalista*. Como es de esperar, la traducción científico-social es aquella que se aproxima en mayor medida al científico-social comprometido y su proyecto intelectual, mientras que la traducción culturalista se identifica con las prácticas del intelectual de la cultura. La traducción científico-social, o el científico-social traductor, es aquel

¹¹ La función de traducción conviene diferenciarla de la función de construcción. Si la traducción es siempre un momento ineludible de la práctica del constructor, no sucede lo mismo a la inversa: la traducción puede asumirse como un fin en sí misma.

¹² Ver Torres y Gonnet 2018.

que orienta la crítica y la apropiación de cierta teoría a partir de los principios mencionados del proyecto intelectual, mientras que la traducción culturalista no sólo desacredita tales principios sino que paradójicamente rechaza la validez de pretender orientar la crítica teórica hacia la revitalización de cualquier teoría social sistemática, a sabiendas del carácter sistemático de muchos de los sistemas teóricos de los cuales abreva. Por momentos ambas modalidades llegan a convertirse en formas opuestas de aproximación al registro situacional de la práctica intelectual. En línea general, la trayectoria del traductor científico-social en América Latina viene en alza desde los años 50 hasta fines de los 70 y de allí prácticamente se desploma y no se vuelve a recuperar.

Me concentraré aquí en una de las figuras contemporáneas latinoamericanas más representativas del científico-social traductor: José María Aricó. A decir verdad, en el itinerario intelectual de Aricó es posible identificar con nitidez un proceso de traducción de la teoría marxista y más específicamente de la obra de Antonio Gramsci que transita del modo científico-social al modo culturalista. La valiosa traducción científico-social del marxismo y de Gramsci que propone el autor entre 1963 y 1981 le cede al paso a partir del retorno de la democracia en la República Argentina a un tipo de traducción culturalista adaptada a las precariedades y los desconciertos de la nueva realidad pos-dictatorial. En cierto modo, cada uno de los momentos y las formas de traducción marxista de Aricó se vinculó con un interés teórico-político específico. Mientras que la traducción científico-social se orientó principalmente a la *renovación* del marxismo en un dialogo crítico, confrontativo y rupturista con el Partido Comunista, la traducción culturalista se desarrolló bajo el propósito declarado de una *apertura* democratizadora de dicha tradición que sentó las bases para que el propio Aricó abandone los principios metodológicos no sólo del marxismo sino del pensamiento social y sociológico moderno como un todo. La celebración de la heterodoxia aperturista contenida en el marxismo de Aricó por parte de la llamada izquierda democrática o neo-gramsciana en el campo científico-social regional en la década del 80 no puede desentenderse del anuncio más generalizado de la crisis terminal del marxismo como proyecto político y como proyecto intelectual en América Latina, lo cual se extendió al abandono de toda aspiración teórica moderna.

Por otra parte, *no es igualmente mediatizado* el vínculo entre práctica teórica y práctica política en el momento de traducción científico-social de Aricó que posteriormente en épocas de traducción culturalista. En su primer período, la traducción científico social se ubicaría entre el vínculo directo y el vínculo mediatizado. Se trataría de una vinculación cuasi-directa. En este período Aricó nunca pierde de referencia al Partido Comunista como espacio político de referencia. Su expulsión del PC no significó la renuncia a las disputas polí-

ticas en torno a éste, y en cualquier caso tal experiencia partidaria marca en gran medida la identidad que luego adquiere la revista *Pasado y presente* (PyP). Este reconocido proyecto editorial, en sus dos momentos (Córdoba 1963-65 y Buenos Aires 1971-73), encierra la apuesta ideológico-política principal de Aricó en el período considerado. Las coordenadas precisas del emprendimiento quedan expuestas con claridad en “La larga marcha al socialismo en la Argentina”, la editorial que escribe Aricó en 1973 para el primer número de la nueva serie. Allí señala que PyP “no pretende ser un sustituto de la práctica política ni ubicarse por encima de ella, pero sí reivindicar para sí, un espacio que considera legítimo, aunque el mismo sea mucho más ideológico que político a secas” (Aricó 1973: 4). En cualquier caso, PyP es una reacción nada distante al Partido y un dispositivo que nunca pierde como horizonte de expectativa la posibilidad de fundar otro partido político. A fines de los años 80 el autor reconoce que la revista fue, al menos en sus primeros tiempos, una “tentativa inicial de trabajar en el interior del PC para contribuir a renovarlo” (Aricó 1988: 75). Esta pulsión política se evidencia igualmente en la vigencia que mantiene para Aricó en estos años la figura gramsciana del intelectual orgánico, pero cuya búsqueda de organicidad pone entre paréntesis al PC. Apelando a un razonamiento conocido, Aricó dirá que la racionalización capitalista es la base para el surgimiento de un nuevo “tipo de intelectual” que configurará una intelectualidad orgánica de la clase obrera cuya naturaleza expresa, en esencia, una ruptura con la nueva relación entre teoría y práctica establecida por las anteriores formaciones sociales. Ahora bien, en la práctica tal tipo-ideal se termina desdibujando en la medida que la revista, en propias palabras de Aricó, “deambulaba detrás del sujeto político” o bien “buscaba desesperadamente un anclaje político” (Aricó, 1983). La referencia político-partidaria se diluye casi por completo en los emprendimientos editoriales y cultural-políticos de Aricó en la década del 80. Ni la revista *Controversia* en el exilio en México (1981-1983), ni el *Club de Cultura Socialista* (fundado en 1984), ni la revista *La ciudad futura* (1986), todos espacios dinamizados por Aricó, terminaron recreando un vínculo de pertenencia directa con la práctica político-partidaria. En cualquier caso no hay que perder de vista que el espacio material de realización de las prácticas intelectuales de Aricó en tanto traductor científico-social se corresponden principalmente con iniciativas editoriales políticamente no orgánicas y, en una proporción menor, con algunas tareas académicas de posgrado. A partir de aquí me ocuparé de mostrar cómo se concreta el tipo de traducción científico-social en la obra de Aricó, que es la modalidad que nos convoca en este punto.

La consideración de Aricó como científico-social traductor y no sólo como traductor a secas nos previene contra el acento contextualista e historicista

que asume Martín Cortés al caracterizar a Aricó como traductor latinoamericano del marxismo¹³. Su diálogo con el marxismo en el primer período es en gran medida un diálogo con el marxismo como *ciencia* y tal aproximación se orienta a partir de los principios constitutivos del proyecto intelectual. Ello inscribe la apropiación teórica de Aricó en un campo que opera más allá de un regionalismo metodológico. El rescate de un modo de apropiación teórica sistemática en el ejercicio de traducción también se hace presente en Zavaleta Mercado, cuando éste señala que es en la relación entre un modelo de regularidad y de acumulación específica de la historia local donde se juega el problema de la traducción (Zavaleta Mercado 1988). En cualquier caso, el texto del período científico-social del sociólogo cordobés que expresa de un modo más avanzado y con mayor nitidez su compromiso con un proyecto intelectual probablemente sea *Nueve lecciones sobre economía y política en el Marxismo*. Se trata de un libro publicado recién en 2011 y que reúne las clases de un curso sobresaliente dictado por Aricó en El Colegio de México a fines de los años 70. Allí se expresa cuanto menos su opción por un método de análisis holístico, multidimensional, procesual y estratégico.

Respecto al *principio holístico*, Aricó señala la imposibilidad de someter a revisión la relación entre economía y política en la teoría marxista sin la consideración y la reconstrucción de una teoría de la sociedad, en este caso la de Marx. Como ejemplo de su holismo Aricó afirmará que “solamente podrán formarse como investigadores sociales, ser críticos de esta sociedad, adquirir una voluntad transformadora en esta sociedad, si son capaces de cuestionarse sobre el conjunto de las relaciones, situaciones y creencias vigentes” (Aricó 2011: 10). En este sendero el autor resalta la importancia de la pregunta por el destino del capitalismo, considerando que detrás de tal interrogante hay un intento por reestructurar, de una manera científicamente rigurosa, el conjunto de las categorías marxianas para adoptarlas a la explicación de un mundo que se ha vuelto cada vez más complejo (Aricó 2011: 322).

Respecto al *principio multidimensional*, Aricó propone una traducción de Gramsci muy a contrapelo del Gramsci que rescata luego en la década del 80 en *La cola del Diablo*. En este primer momento apunta a la recuperación de una teoría política que se defina principalmente a partir de una lógica de articulación entre la política, la economía y lo social. Contra cualquier reduccionismo politicista, Aricó advierte explícitamente en este período sobre la incapacidad de la teoría política de prescindir de los elementos de la crítica de la economía política. La politicidad para Aricó, en semejanza con Poulantzas, será el modo de ser del proceso mismo del capitalismo captado en toda su

¹³ Ver Cortés, 2015.

complejidad (Aricó 2011: 329). De este modo, esta politicidad no es algo que se superponga a la economicidad sino la forma como en las sociedades capitalistas contemporáneas el proceso capitalista puede ser captado en toda su complejidad. A partir de este reconocimiento, dirá Aricó, se plantea la urgencia de la fundación *científica* de la política para una estrategia de transición que rebase definitivamente no sólo la separación entre el elemento económico y el elemento político sino también la que se da entre lo político y lo social¹⁴ (Aricó 2011: 329). En síntesis, la autonomía de la ciencia y la política no suponen para Aricó situarse fuera de la economía política sino que ambas tienen un camino metodológico y una vía de aproximación distinta (Aricó 2011: 328). El sociólogo cordobés afirmará que sólo a través de la recuperación de la organicidad de la relación entre crítica de la economía política y crítica de la política puede reconstruirse, por ejemplo, una teoría del Estado (Aricó 2011: 328).

Por su parte, la atención en un *principio procesual* se evidencia en Aricó a partir de la centralidad que le asigna a una teoría de la reproducción. Para el autor, la reproducción está planteando el problema teórico del pasaje del modo de reproducción a la formación económico-social que es en sus términos el verdadero punto crucial de la concepción materialista de la historia. Es en el proceso de reproducción, según Aricó, donde se abandona el nivel del modo de producción para adentrarse en el de la formación económico-social, que es el nivel de constitución de la política como ciencia. De este modo, para el sociólogo, sólo una teoría de la reproducción puede fundar al mismo tiempo el análisis concreto sobre las categorías de la crítica de la economía política, remontándose desde el campo abstracto del modo de producción hasta el campo concreto de las luchas políticas y sociales (ver Aricó 2011: 333).

Finalmente, el apego a un *principio estratégico* se presenta en el sociólogo cordobés principalmente de la mano de la suscripción a un *principio holístico*. La nueva recomposición estratégica de la teoría y la práctica política marxista plantea para el autor la necesidad de una concepción de la política que esté afinada en el conjunto de la dinámica del proceso social global (Aricó 2011: 329). Aquí la nueva elaboración estratégica tiene como misión intentar imaginar como puede surgir y desarrollarse una línea capaz de englobar la unidad de producción y de reproducción de la fábrica, y las categorías de estado, de lucha de clases y de instituciones, buscando recomponerlas en una nueva visión sistemática (Aricó 2011: 329). A fines de los 80, luego de la experiencia del llamado giro democrático del pensamiento socialista y de las visiones culturalistas que lo acompañaron, Aricó llega a decir, a modo de confesión y de autocrítica, que Gramsci no los liberó de Lenin y que de lo que adolecieron

¹⁴ Cursivas mías.

fue de «un pie en la tierra que permitiera transformar un razonamiento en una propuesta política» (Aricó 1988: 79, 80). Esta apelación a Lenin remite precisamente al señalamiento de la ausencia de un principio estratégico integrado en una visión social general y multidimensional.

La traducción culturalista tardía de Gramsci por parte de Aricó se efectúa en el marco de la decisión de interpretar a Gramsci como un intelectual primordial para la manutención y el desarrollo de la democracia política en la Argentina a partir de 1983, y en especial para iniciar un reexamen introspectivo de la cultura posdictatorial en el país y en el movimiento de izquierda. Ahora bien, tal empresa culturalista no se propuso intentar comprender en términos relacionales, multidimensionales y procesuales el proceso social global en el cual se desenvuelve el proceso político democrático en la década del 80. La exclusión de un marco más integral de análisis sociológico recién ingresa como autocrítica una vez que Aricó y su comunidad le retiran el apoyo a Alfonsín. Tanto el concepto de socialismo como el de clases subalternas ofrecen un punto privilegiado para el registro de la adolescencia relacional de la traducción tardía de Aricó, reduccionismo que se explica por la táctica político-intelectual que adoptó el socialismo democrático en un contexto muy desfavorable. Desprovisto de todo horizonte societal, y recluso en una identidad de resistencia sin posibilidades de expansión, en esta fase Aricó concebirá al socialismo como un movimiento interno al proceso mismo de constitución de los sujetos políticos, que pugna por llevar a la práctica los valores de autonomía y de autoconstitución que lo definen como corriente ideal (Aricó 1988: 115). Sorpresivamente el socialismo pasa a entenderse como una formación politicista y subjetivista, un proceso cultural-político intersubjetivo, y por lo tanto desprovisto de una dimensión económica, o mejor dicho, económico-socialista (Aricó 1986). Algo similar ocurre con su noción de “clases subalternas”. Éstas no se definen en primera instancia a partir de un registro socio-relacional que presta atención sistemática al movimiento de las clases dominantes sino a partir de una relativa autonomización de lo subalterno (Aricó 1988: 117). Tal operación teórica resulta menos irreflexiva mientras más se comprende el tipo de apuesta política que estaba en juego.

En la función de traducción Aricó se encuentra principalmente con Juan Carlos Portantiero, siendo éste último un actor mayormente inserto en el ámbito académico institucionalizado. La posibilidad de dimensionar la apropiación que efectúa Aricó de Gramsci resulta un tanto limitada si no se toma en consideración el devenir de la lectura que Portantiero ofrece del intelectual italiano. La trayectoria intelectual y política de ambos intelectuales argentinos están sincronizadas. Ambos autores fuerzan el mismo giro culturalista en los años 80. Al igual que sucede con el sociólogo cordobés, Portantiero inspira su ejercicio

setentista de traducción a partir de un proyecto intelectual, suscribiendo a los principios constitutivos de éste último. Es constatable como su traducción científico-social de Gramsci pivotea principalmente en torno al reconocimiento de los principios *relacionales*, *multidimensionales* y *procesuales*. Respecto al primero, no dudará en destacar que el lenguaje de Gramsci para el análisis de situaciones históricas y políticas es el de las “relaciones de fuerzas”, siendo éstas condensaciones de economía, cultura, política y organización a través de las cuales “las clases” devienen sujetos de acción histórica (Portantiero 1981: 10). El rescate de la *multidimensión* se expresa de múltiples modos, pero en todos los casos siendo coherente con un mismo modelo teórico. Portantiero hace hincapié, por ejemplo, en el carácter trinario que adopta el concepto de “lo social” en Gramsci, compuesto de estructura económica, estado (gobierno) y sociedad civil (Portantiero 1981: 45). Pero quizás el núcleo de la reivindicación de la multidimensión, del mismo modo que ocurre en el Aricó de *Las 9 lecciones*, tiene que ver con el reconocimiento de que la articulación entre economía y política, incluso desde una crítica al economicismo, es el núcleo fundante de su visión sociológica. Su esfuerzo consiste en situar a Gramsci en el centro de esta lógica de articulación clásica. El concepto clave para observar como Portantiero luego trastoca y abandona este registro es el de hegemonía. Si bien tanto aquí como en los 80 el concepto de hegemonía alude centralmente a una dimensión político y político-cultural, en la traducción científico-social la hegemonía conforma una unidad primaria inescindible con la categoría económica de acumulación, en un mismo nivel de abstracción y jerarquía. A modo de ejemplo, Portantiero dirá, apuntándole al economicismo, que el análisis del Estado no se agota en la descripción de su funcionamiento como modelo de acumulación sino que requiere también ser pensado como modelo de hegemonía (Portantiero 1981: 47). En la misma dirección, dirá que cada fase del capitalismo supone una relación entre estado y economía pero también entre estado y masas, vínculos que conllevan modificaciones en el patrón de acumulación pero también en el patrón de hegemonía (Portantiero 1981: 10). Portantiero también afirmará que Gramsci, al involucrar un nuevo nexo entre economía y política, entre clases y estado, entre producción y reproducción, entre base económica y superestructuras, coloca en un nuevo terreno la lucha corporativa y hegemónica de las clases (Portantiero 1981: 59). El modo de procesar la crítica al economicismo vulgar no opera en este momento - como será luego- a partir de la exclusión de lo económico sino de su recomposición a partir de la jerarquización de lo cultural-político. Es por ello que para el Portantiero científico-social, citando a Franco de Felice, la temática clásica producción-revolución es replanteada en los términos de “producción-hegemonía” (Portantiero 1981: 57). Finalmente, una de las formas centrales en que se hace presente la *dimensión procesual* es a partir de una lógica

socio-tendencial que permitiría dimensionar la incidencia transformativa de los movimientos contratendenciales. De este modo, según Portantiero, en Gramsci se hace presente la preocupación por determinar la forma de las *contratendencias* que la crisis genera, por estudiar la capacidad de recomposición que el sistema posee y que las crisis estimulan (Portantiero 1981: 52).

Esta visión relacional, multidimensional y procesual que Portantiero decide rescatar de Gramsci en los 70 queda completamente excluida de su renovada traducción en las décadas del 80 y 90. La novedad pasará por emplear al sociólogo turinés para alimentar un giro subjetivo y una teoría de la acción prácticamente autonomizada de una teoría de la sociedad. No será exclusivamente el concepto de hegemonía sino también la noción de “catarsis” de Gramsci las que apuntalan su opción rupturista respecto al marxismo y preparan el terreno para el abandono de una teoría económica. En su traducción culturalista, lo que Portantiero tematiza como el paso del momento económico al momento ético-político debe entenderse más bien como la exclusión de lo económico y la adopción de un politicismo subjetivista que no sólo habilita la primacía del principio de contingencia o de libertad sobre el de necesidad sino que prácticamente desactiva éste último. Tales movimientos se hacen por completo evidentes en las propias palabras de Portantiero. Éste dirá, interpretando a Gramsci, que la fijación del momento catártico deviene en el punto de partida de toda la filosofía de la praxis. Portantiero sostiene que el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que resulta del desarrollo dialéctico, y que el paso del “momento económico” al “momento éticopolítico”, que se equipara al paso de lo “objetivo” a lo “subjetivo”, es el punto de partida de toda la filosofía de la praxis. En una interpretación verdaderamente forzada, el sociólogo argentino llega a señalar que la sociología del tiempo de Gramsci busca centralmente fundar una teoría no determinista de la acción (Portantiero 1997: 6).

De este modo, la operación de traducción que despliegan y Portantiero en la década del 70, orientada a la regeneración científica de la teoría social de izquierdas, se agota con el fracaso del proyecto político marxista en la región. Lo que emerge como producto pos-dictatorial es una perspectiva completamente escéptica respecto a sus posibilidades de direccionar los procesos socio-históricos para intentar transformar estructuralmente la realidad social latinoamericana.

5. A modo de conclusión: de la crisis del marxismo a la refundación científica de la izquierda

Es un hecho impactante que los proyectos intelectuales que construyó la izquierda durante el siglo XX hasta la década del 70 fueron deteriorándose

durante los años de las dictaduras militares y llegaron a su final con el retorno de la democracia formal en el continente en la década del 80. Las dos figuras analizadas, en sus diferentes subtipos, dan cuenta del mismo movimiento: el abandono en simultáneo de una teoría marxista y de un proyecto científico-social general. La observación de este fenómeno es de capital importancia dado que el abandono del primero no exige necesariamente hacer lo mismo con el segundo. Todo indica que el escepticismo científico de la izquierda se explica principalmente a partir de su escepticismo político-revolucionario, pero tal afirmación, de ser acertada, no aporta demasiado para la comprensión del fenómeno. En cualquier caso, la gran mutación observada queda englobado en lo que se caracterizó en términos difusos como “crisis del marxismo”.

La crisis del marxismo de ayer y de hoy en América Latina, y me atrevera a decir que a nivel global, debería concebirse en términos generales como una crisis de identidad. Esta crisis se desata y luego se agudiza a partir de dos procesos interconectados que mayoritariamente se expresan de modo secuencial. El primero de ellos, de carácter general, es la *descomposición material* de la práctica marxista, a partir de la creciente separación / autonomización entre la práctica teórica y la práctica política. Este fenómeno lo comenté en el punto 2. A partir de la descomposición material entre ambas prácticas, la práctica teórica marxista queda supeditada a las reglamentaciones y las dinámicas específicas del campo institucional de las ciencias sociales. Si bien es cierto que la academización del marxismo se inicia con anterioridad a la década del 70, su expansión se acentúa significativamente a partir de principios de la década del 80, sobre todo en América Latina. El segundo proceso involucrado, más específico, se asocia con la *ruptura intelectual* de la comunicación entre los núcleos o motores que componen la práctica teórica marxiana. Me refiero al núcleo racional-científico, al núcleo crítico y al núcleo transformativo. A diferencia del primero, este segundo proceso es reversible bajo condición de una refundación sustantiva. Cuando afirmo que se trata de un hecho reversible quiero indicar que la solución destinada a revertir tal proceso no demanda una transformación material sino una recomposición teórica. Este fenómeno de incomunicación entre los motores señalados, que se puede observar en el devenir de las perspectivas de Fals Borda, de José Aricó y de Juan Carlos Portantiero, entiendo que se puede hacer extensivo al universo pos-marxista que comenzó a desplegarse en el sistema académico a partir de la década del 80 en América Latina y también en cierto grado a nivel global. Por motivos que aún permanecen sin esclarecer, lo que se tiró a la basura junto con la teoría de la revolución y el horizonte pos-capitalista fue el proyecto intelectual del marxismo.

El proyecto intelectual integra los tres motores comentados de la práctica teórica marxiana, pero otorgándole primacía al *núcleo racional-científico*. Allí es

donde se recrean y combinan los nueve principios comentados. La recuperación de un proyecto intelectual para la izquierda latinoamericana bien podría partir del interés por actualizar la afirmación citada de Fals Borda: *si la sociología no llega a ser lo suficientemente científica, la acción política transformativa no podría ser lo suficientemente efectiva*. Claro que la transformación social posible en la actualidad en América Latina y el mundo ni se edifica -salvo excepciones- sobre una teoría de la revolución ni se puede orientar en ningún caso a la superación del capitalismo en el corto y mediano plazo. Si seguimos creyendo que ello es posible es porque nuestra sociología no es lo suficientemente científica. Y es precisamente tal irracionalismo el problema número uno que aqueja a la izquierda regional en la actualidad. De nosotros dependerá poder superarlo.

Bibliografía

- Anderson P. (1976), *Considerations of Western Marxism*, New Left Books, London [En Español: (1979), *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*, Siglo XXI, España].
- Aricó, J.M. (1973), *La 'larga marcha' al socialismo en Argentina* en «Pasado y Presente», Nueva serie, N° 1, abril-junio 1973.
- Aricó J.M. (1986), *Debemos reinventar América Latina. Pero desde qué conceptos "pensar" América?* Entrevistado por Waldo Ansaldi, en: Calderón F. (2011), *Caminos de la libertad. Diálogos latinoamericanos*, CESU-Plural, La Paz-Bolivia, pp.51-108.
- Aricó J. M. (1988), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Punto Sur, Buenos Aires.
- Aricó J.M (2011), *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, FCE, México.
- Bauman Z. (1992), *Legislators and interpreters. Culture as the ideology of intellectuals*, en Bauman Z. (1992), *Intimations of postmodernity*, Routledge, London-New York [En español: (1997), *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires]
- Cortés M. (2015), *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*, Siglo XXI Editores-Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Fals Borda O. (1967), *La subversión en Colombia: visión del cambio social en la historia*, Tercer Mundo, Bogotá.
- Fals Borda O. (1970), *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Nuestro Tiempo, México.
- Fals Borda O. (1978), *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, en Fals Borda O. (2009), *Una sociología sentipensante para América Latina. Antología*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 253-301.
- Fals Borda O. (1998), *Experiencias teórico-prácticas* en Fals Borda O. (2009), *Una sociología sentipensante para América Latina. Antología*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 303-366.
- Marini R.M (1991), *Memoria*. Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html#1
- Sader E. (2009), *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- Portantiero J.C. (1981), *Estado y crisis en el debate de entreguerras* en Portantiero J.C. (1999), *Los usos de Gramsci*, Grijalbo, Buenos Aires, pp.9-65.
- Portantiero J.C. (1997), *Gramsci y la crisis cultural del 900: en busca de la comunidad*, Ponencia presentada en el «Convegno Internazionale di Studi “Gramsci e il Novecento”», Cagliari, Italia, 15 al 18 de abril de 1997.
- Svampa M. (2008), *Notas provisionarias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual*, en: Hernández, V. y Svampa, M. (2008), *Gorard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso*, Prometeo, Buenos Aires.
- Torres E. (2017), *El proyecto intelectual: hacia la reconstrucción de un programa teórico para las ciencias sociales en América Latina*, Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, CLACSO. Segunda Época, N°48, Agosto de 2017.
- Torres E.; Gonnet J.P. (2018), *El intelectual de la cultura y la sociología en la Argentina: un análisis a partir del caso de Horacio González* en «Revista Pilquen», Vol.21, N°1, Enero-Marzo 2018 (En prensa).
- Zavaleta Mercado R. (1988), *Clases sociales y conocimiento*, Los Amigos del Libro, La Paz.



Sebastiao Salgado, *Un dia como cualquier otro* (1970)